

Savages: POESIA, RUIDO Y AMOR

Giselle Ruiz

Egresada de la Lic. en Ciencias Ambientales, UAA

DOSSIER: ROCK

—Al escuchar la palabra rock, ¿qué es lo primero que viene a tu mente?

Para asegurar que eres un conocedor, mencionarás bandas emblemáticas y por demás escuchadas, tu respuesta será:

—Rock, ¡claro! Pues...

Indudablemente mencionarás bandas como: Metallica, Guns N'Roses, The Rolling Stones, Pink Floyd y una lista interminable de nombres memorizados en automático, al igual que los supuestos *fans* de Cortázar tienen memorizado el título *Rayuela* y nunca falla.

¿Qué implica realmente hacer rock?, ¿existe una cantidad de requisitos que determinen a través de qué actos puede considerarse como tal? Y si existen específicamente, ¿hay excepciones a la regla? Podríamos pensar básicamente en baquetazos poderosos, guitarras al borde del llanto, bajeos extravagantes, una voz capaz de acabar con los tímpanos y, sobre todo, letras con sentido de libertad, irreverencia, dolor y causas perdidas —y no tan perdidas.

Sin embargo, ¿qué sucede cuando cuatro mujeres se reúnen para hacer del *post-punk* y el *noise-rock* un legado de esta generación sin idea de lo que es la música de calidad? *Savages* claramente no suena al rock convencional, pues tiene una fuerza incendiaria que no se encuentra a la vuelta de la esquina en cualquier momento.

La banda aparece en 2011, en un Londres cada vez más socorrido por la pretensión artística. Se conforma por la vocalista Camille “Jehnnny Beth” Berthomier, Gemma Thompson en la guitarra, Ayse Hassan detrás del bajo y Fay Milton en la batería.

Bien, ahora seguro pensarás: —¿Qué tienes para presumirme sobre esta banda? Lo que puedo decir es que Savages, con dos álbumes de estudio en el mercado, un EP y un cortometraje, ha llegado a colocarse en el gusto de todos aquéllos que han creído que el rock se encuentra en el pasado y que la renovación del sonido no es una norma adecuada. Con su primer álbum, demostraron creer en el poder revolucionario de cada una por separado y en su potencia al unirse. Conceptúan la energía como forma de unión, y su colectivo como manera de expresar lo que cada una piensa, dice, hace y siente.

El rock va más allá, hasta el punto de convertirse en religión y forma de vida. Sus predicadores llevan en alto la bandera de la libertad, del grito en búsqueda de una revolución exitosa, del despertar individual y colectivo.

De un disco a otro, Savages dejó de lado el lanzamiento de bombas molotov a la menor provocación para llegar al destrozamiento de sentimientos, catarsis, silencio y continuación por un camino de ira, amor y ligereza.

Con cada una de sus letras, nos demuestran que el alma está conformada por expresiones incontrolables, sentimientos profundos y voces poéticas llenas de luz y a la par sumergidas en un pozo.

Para Savages es primordial la sinceridad, la evocación de sonidos y voces antiguas, los gestos ajenos como los de Nick Cave a veces perceptibles en el rostro de Jehnny Beth, la sensación de urgencia por vivir, narrada a través de la historia de un amor llevado a los extremos. Resultado digno del apasionamiento de la misma Jehnny por la poesía de Minnie Bruce Pratt.

El rock implica vivir bajo nuestras propias leyes, tal como este cuarteto rebelde.

El rock es una forma de aceptar nuestra naturaleza salvaje.

El rock, en una palabra, es la vida, y con Savages se aprende a adorarla.